

Byung-Chul Han

LOA A LA TIERRA

Un viaje al jardín

Ilustraciones de Isabella Gresser

Traducción de Alberto Ciria

Herder

*Título original:* Lob der Erde

*Traducción:* Alberto Ciria

*Diseño de la cubierta:* Ferran Fernández

© 2017, *Byung-Chul Han e Isabella Gresser*

© 2019, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4180-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)).

*Imprenta:*

*Depósito legal:* B-0000-2019

*Printed in Spain - Impreso en España*

**Herder**

[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

## • Índice •

Prólogo .....	II
Viaje de invierno .....	15
Invernadero .....	18
El tiempo de lo distinto .....	24
De vuelta a la tierra .....	29
Romantización del mundo .....	36
Cerezo de flor .....	40
Acónitos de invierno y avellana de bruja .....	47
Forsitia blanca .....	55
Anémonas .....	58
Camelias .....	61
Flor de sauce .....	64
Azafranes .....	69
Hostas .....	71
Sobre la dicha .....	78
Hermosos nombres .....	81
<i>Victoria amazonica</i> .....	84

Narcisos de otoño .....	89
Un diario del jardinero .....	94
Índice de ilustraciones .....	179

*Pregunta a las bestias, y te instruirán;  
a las aves del cielo, y te lo comunicarán;  
a los reptiles de la tierra, y te enseñarán,  
y te lo harán saber los peces del mar.  
¿Quién no ve en todo esto  
que es la mano de Dios quien lo hace?*

Job 12,7-9



## • Prólogo •

Un día sentí una profunda añoranza, e incluso una aguda necesidad de estar cerca de la tierra. Así que tomé la resolución de practicar a diario la jardinería. Durante tres primaveras, veranos, otoños e inviernos, es decir, durante tres años, estuve trabajando en un jardín, que bauticé con el nombre de *Bi-Won*, que en coreano significa «Jardín secreto». En el letrero en forma de corazón que el anterior encargado del jardín colgó en un arco de rosas aún sigue poniendo «Jardín de ensueño». Dejé el letrero como estaba. Al fin y al cabo, mi *Jardín secreto* también es de hecho un jardín de ensueño, pues en él sueño con la *tierra verdadera*.

El trabajo de jardinería ha sido para mí una meditación silenciosa, un demorarme en el *silencio*. Ese trabajo hacía que el tiempo *se detuviera y se volviera fragante*. Cuanto más tiempo trabajaba en el jardín, más respeto sentía hacia la tierra y su

embriagadora belleza. Desde entonces tengo la profunda convicción de que la tierra es una creación divina. El jardín me transmitió esta convicción, es más, me hizo comprender algo que para mí se ha convertido en una certeza y ha asumido *carácter de evidencia*. «Evidencia» significa originalmente *ver*. He *visto*.

Pasar el tiempo en el jardín florido me ha devuelto una devoción piadosa. Creo que existió y que *existirá el Jardín del Edén*. Creo en Dios, en el creador, en ese *jugador* que siempre empieza de nuevo y que así lo renueva todo. También el hombre, por ser creatura suya, está obligado a *participar en el juego*. El trabajo o el *rendimiento* destruye el juego. Es un hacer ciego, vacío, que ha perdido el habla.

Algunas líneas de este libro son plegarias, confesiones, incluso declaraciones de amor a la tierra y a la naturaleza. No existe la evolución biológica. Todo se debe a una *revolución divina*. Yo he tenido esta *experiencia*. La biología es, en último término, una *teología*, una *enseñanza sobre Dios*.

La tierra no es un ser muerto, inerte y mudo, sino un elocuente ser vivo, un organismo viviente. Incluso la piedra está viva. Cézanne, que estaba obsesionado con la Montaña Santa Victoria, conocía el secreto y unas peculiares *vitalidad y fuerza de las rocas*. Ya Laozi enseñaba:

*El mundo es como una misteriosa cáscara. No se lo puede comprender. Quien quiera comprenderlo lo perderá.*

Al ser una misteriosa cáscara, la tierra es frágil. Hoy nos dedicamos a explotarla brutalmente, a desgastarla y, a base de ello, a destruirla por completo.

De la tierra nos llega el imperativo de *cuidarla bien*, es decir, de *tratarla con esmero*. En alemán, *schonen*, «tratar con cuidado», está emparentado etimológicamente con *das Schöne*, «lo bello». Lo bello nos obliga, es más, nos ordena *tratarlo con cuidado*. Hay que tratar *cuidadosamente lo bello*. Es una tarea urgente, una obligación de la humanidad, *tratar con cuidado* la tierra, pues ella es hermosa, e incluso *esplendorosa*.

Respetar exige alabar. Las líneas que siguen son himnos, cánticos de alabanza a la tierra. Esta *loa a la tierra* debe sonar como una hermosa *Canción de la tierra*. Pero en vista de las violentas catástrofes naturales que hoy nos azotan, para algunos esta loa debería leerse como una *noticia funesta*. Esas catástrofes naturales son la iracunda respuesta de la tierra a la falta de escrúpulos y a la violencia humanas. Hemos perdido por completo la veneración a la tierra. Hemos dejado de *verla* y de *oírla*.

Oleaceae



*Jasminum nudiflorum*

• Viaje de invierno •

Me gusta especialmente el *Viaje de invierno* de Schubert. Sobre todo he cantado a menudo la canción *Sueño de primavera*:

*Soñaba con coloridas flores,  
como las que suelen florecer en mayo;  
soñaba con verdes prados  
y con el alegre canto de los pájaros.*

*Y cuando los gallos cacarearon  
mis ojos se abrieron;  
hacía frío y estaba oscuro,  
del tejado llegaban graznidos de cuervos.*

*¿Mas quién pintó esas hojas  
en los cristales de la ventana?  
¿Os reiréis del soñador  
que vio flores en invierno?*